

Querido hijo: Todos mis pensamientos en estas horas de tu pequeña enfermedad, está en ti. Si nunca me olvidado una mala fuerza el estar a tu lado, es ahora, en este día en que la fiebre te retiene en la cama apartado de tus juegos. Espero que cuando tengas esta carta a tus manos, la fiebre habrá ya desaparecido, pues así lo deseo y en este caso mis deseos, estoy seguro que la naturaleza los cumplirá.

Si en este día que estás en la cama, yo pudiese estar cerca de ti, te contaría cosas que serían de tu agrado; ahora solo puedo presentarlo. Pero no dudo que será bien pronto, que los dos podremos salir en una mañana de sol espléndido y podremos ir a gozar de las bellezas que encierra la montaña y la playa y la misma ciudad. Si prefieres el

vine, te llevaré a ver las películas "Popeye". Recuerdas
a "Popeye" el marinero, con sus músculos de acero?
Tiene tanta fuerza, que de un solo puñetazo derri-
ba una casa y con un soplo para todo un tren
en marcha. ¿Sabes porque tiene tanta fuerza?

Pues porque come espinacas. Con una sola mano
es capaz de sujetar un tren por la cola y tirarlo
arriba de todos de las torres de la "Sagrada Familia".
¿Tu ya habías mirado lo altas que son estas torres.

Pues si él quilibra, tiene tanta fuerza en las
piernas, que de un solo salto las podría pasar.
¿Te acordarás del elefante que hay en el parque

ahí? Pues un día "Popeye", con un solo dedo lo
levantó igual como si se hubiera tratado de
una paja. ¿Si fueras enfadado a "Popeye", es
una cosa terrible. El sólo es capaz de hacer

correr a todos los toros que hay en la Plaza Monumental
con los caballos y toreros y todo. Pero sabes porque
hace todas estas cosas? Pues porque cuando era pe-
queño y estaba enfermo, se tomaba todo lo que le
daban y estaba muy guiso y tapado en la cama y
nunca había enfadado a nadie, y cuando ya estaba
bueno, comía mucho. Y por eso llegó a ser gran-
de y a fumar en pipa. Pero de vez en cuando, tú
ya habías oído que todavía saca de un bolsillo
el bote de espinacas y se las come todas hasta
vaciarlo.

Cuando yo estés a tu lado, ya
te contaré muchas cosas, pero ahora tú
quieres de ser muy obediente con todo lo que
te manden. Espero que bien pronto te presen-
tas bueno y que me escribirás y me dirás que
te parecen estas cosas que te he contado.
Recibe muchas besos de tu madre Swilari